

## La educación como un pilar sociocultural fundamental para orientar los escenarios sociales hacia las nuevas tecnologías

A educação como pilar sociocultural fundamental para orientar os cenários sociais em direção às novas tecnologias

Education as a fundamental sociocultural pillar to guide social scenarios towards new technologies

**Máster. Fabricio Vargas Alfaro**

Universidad de Costa Rica, Guanacaste, Costa Rica

Universidad Nacional, Guanacaste, Costa Rica

Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-6770-5288>

Recibido: 5/11/2024 • Aceptado: 02/04/2025



## Resumen

La educación es fundamental para el desarrollo social, entrelazándose con la cultura para formar identidades colectivas. Sin embargo, la brecha digital exacerba desigualdades en el acceso a recursos educativos, lo que requiere acciones para garantizar una educación inclusiva y adaptativa que empodere a todos los sectores de la sociedad. Investigar la educación como pilar sociocultural clave para adoptar nuevas tecnologías es esencial para facilitar la transición hacia un futuro digital, fomentar competencias laborales y promover la inclusión. Además, esta investigación aborda la intersección de educación y tecnología, ayudando a construir sociedades más resilientes y equitativas al integrar valores y habilidades críticas. Es fruto de una revisión bibliográfica, motivado por la experiencia del autor en el campo de la educación, se ha desarrollado una investigación teórica descriptiva. Entre sus conclusiones más importantes está que la formación regular en herramientas digitales y metodologías de enseñanza en línea es esencial para empoderar a los docentes, mejorando la calidad educativa y facilitando integración efectiva de la educación digital en el currículo, permitiendo un aprendizaje significativo y adaptativo. Producto del trabajo investigativo se da una serie de recomendaciones que de ser aplicadas se puede favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje.

**Palabras clave:** educación, cultura, nuevas tecnologías, brecha digital.

## Abstract

Education is fundamental for social development, intertwining with culture to form collective identities. However, the digital divide exacerbates inequalities in access to educational resources, which requires actions to ensure inclusive and adaptive education that empowers all sectors of society. Investigating education as a key sociocultural pillar for adopting new technologies is essential to facilitate the transition to a digital future, foster professional skills, and promote inclusion. Additionally, this research addresses the relationship between education and technology, helping to build more resilient and equitable societies by integrating critical values and skills. This study is the result of a bibliographic review motivated by the author's experience in the field of education. A descriptive theoretical study was therefore developed. Among the most important conclusions is that regular training in digital tools and online teaching methodologies is essential to empower teachers, improve educational quality, and facilitate the effective integration of digital education into the curriculum, which may lead to meaningful and adaptive learning. As a result of this research, a series of recommendations is presented which, if implemented, can strengthen the teaching and learning process.

**Keywords:** education, culture, new technologies, digital divide.

## Resumo

A educação é fundamental para o desenvolvimento social, entrelaçando-se com a cultura para formar identidades coletivas. No entanto, a exclusão digital agrava as desigualdades no acesso aos recursos educacionais, o que exige ações que garantam uma educação inclusiva e adaptativa capaz de capacitar todos os setores da sociedade. Investigar a educação como um pilar sociocultural fundamental para a adoção de novas tecnologias é essencial para facilitar a transição para o futuro digital, promover competências profissionais e fomentar a inclusão. Além disso, esta investigação aborda a interseção entre educação e tecnologia, contribuindo para a construção de sociedades mais resilientes e equitativas por meio da integração de valores e competências críticas. Este estudo resulta de uma revisão bibliográfica motivada pela experiência do autor na área da educação, a partir da qual se desenvolveu uma investigação teórica de caráter descritivo. Entre as principais conclusões, destaca-se que a formação regular em ferramentas digitais e metodologias de ensino online é essencial para capacitar os professores, melhorar a qualidade educativa e facilitar a integração eficaz da educação digital no currículo escolar, promovendo uma aprendizagem significativa e adaptativa. Como resultado desta investigação, apresenta-se uma série de recomendações que, se implementadas, podem fortalecer o processo de ensino-aprendizagem.

**Palavras-chave:** educação, cultura, novas tecnologias, exclusão digital.

## Introducción

La educación, entendida como el proceso de transmisión y adquisición de conocimientos, valores y habilidades, es un pilar fundamental para el desarrollo de sociedades cohesivas y resilientes. En este contexto, la cultura, que abarca las costumbres, creencias y prácticas de un grupo social, se entrelaza con la educación para formar la base de la identidad colectiva. En la actualidad, la irrupción de las nuevas tecnologías ha transformado radicalmente los escenarios sociales y educativos, ofreciendo oportunidades sin precedentes para el aprendizaje y la interacción; en este sentido Rodríguez (2017) asevera que "es necesario un currículo que permita una educación intercultural, esto es, que forme en una sólida identidad, pero al mismo tiempo respete la diversidad" (p. 427), al tener en cuenta esa riqueza cultural, se contribuye de forma integral no solo con cada estudiante sino con la sociedad en general.

No obstante, el avance tecnológico también ha revelado y exacerbado desigualdades preexistentes en el acceso a recursos educativos. A medida que la educación digital se convierte en la norma, es imperativo analizar cómo estas tecnologías pueden ser utilizadas para empoderar a todos los sectores de la sociedad, garantizando que la brecha digital no

se traduzca en una brecha educativa. Sin embargo, tristemente, con Alva de la Selva (2015) se debe afirmar que

la brecha digital, uno de los “nuevos rostros” de la desigualdad en el siglo XXI, no se aprecia como una condición ineluctable y que habrá de prolongarse para los tiempos por venir, sino una construcción histórica mediada por relaciones de poder, un complejo problema generado y sostenido por estructuras económicas, políticas y sociales de largo alcance sobre las cuales es preciso actuar (p. 273).

Se hace necesario, entonces, trabajar para minimizar la brecha existente, buscando caminos de equidad y colaboración.

Este estudio explora la intersección entre educación y cultura en la era digital, examinando el impacto de las nuevas tecnologías en los procesos educativos y en la vida social. A través de la identificación de casos de éxito y el análisis de las desigualdades de acceso, se busca ofrecer una visión integral que oriente futuros escenarios sociales hacia un aprovechamiento equitativo de las tecnologías emergentes. En última instancia, se plantea la necesidad de una educación inclusiva y adaptativa que no solo prepare a las personas para el presente, sino que también las capacite para enfrentar los retos del futuro.

Una investigación sobre “la educación como un pilar sociocultural fundamental para orientar los escenarios sociales hacia las nuevas tecnologías” es importante y relevante por varias razones. En primer lugar, se hace necesario reconocer que se está en una constante transformación social y la educación es clave para moldear la manera en que las sociedades adoptan y utilizan nuevas tecnologías. Entender este papel puede ayudar a facilitar una transición más efectiva hacia un futuro digital. Un futuro en el que se debe potenciar el valor de la democracia, como elemento que provoque igualdad entre las personas, como lo expresa Subirats (2005) “una democracia que recupere el sentido transformador, igualitario y participativo que tenía hace años. Y que, por tanto, supere esa visión utilitaria, minimalista y encubridora, muchas veces, de profundas desigualdades y exclusiones que tiene ahora en muchas partes del mundo” (p. 12). Es de suma importancia favorecer el bien común.

Por otra parte, un tema de esta índole es una preparación para el futuro, sobre todo en lo que se refiere a competencias digitales. En un mundo laboral cada vez más dependiente de la tecnología, es crucial que las futuras generaciones desarrollen habilidades digitales. Investigar cómo la educación puede integrar estas competencias es vital para preparar a los estudiantes para el mercado laboral.

De igual manera, la investigación puede ayudar a identificar las brechas en el acceso a la educación y la tecnología, proporcionando información para crear políticas que promuevan la inclusión y la equidad en el aprendizaje. Los hallazgos de la investigación pueden ser utilizados por responsables políticos y educadores para desarrollar estrategias efectivas que integren la tecnología en el currículo y mejoren la calidad educativa.

No se puede dejar de lado que la educación también juega un papel en la transmisión de valores y normas culturales. Examinar su intersección con la tecnología puede ayudar a abordar cuestiones éticas y sociales que surgen con la digitalización. Una educación que incorpora nuevas tecnologías puede fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la innovación, habilidades esenciales en un mundo en constante cambio. Un trabajo investigativo como este, fortalece la resiliencia social, es decir, esa adaptación a los cambios tan drásticos a los que están expuestas las personas hoy día. Comprender cómo la educación puede facilitar la adaptación a las nuevas tecnologías ayuda a construir sociedades más resilientes frente a cambios económicos y sociales.

Por último, pero no menos importante, este tema permite explorar la confluencia de la educación, la tecnología, la sociología y la economía, promoviendo un enfoque holístico y colaborativo. Esta investigación no solo es relevante desde un punto de vista académico, sino que también tiene implicaciones prácticas para la sociedad en su conjunto, contribuyendo a un desarrollo más equitativo y sostenible, la cual tuvo por objetivo analizar la educación como un pilar sociocultural fundamental que orienta los escenarios sociales hacia la integración de nuevas tecnologías, evaluando su impacto en el desarrollo social y la equidad educativa.

## **Fundamentación teórica**

El ser humano, desde sus inicios en sociedad ha buscado y ha tratado de especializar la transmisión del conocimiento, esta particularidad de las personas ha sido uno de los ejes medulares de todos los pueblos. Es en esa transmisión donde se fortalece cada comunidad y el individuo encuentra su lugar. Es gracias a esa cesión que la persona llega a ser lo que es, como dice Dengo (2011) "el ser humano es la medida de la educación. Los múltiples aspectos, direcciones y vertientes de ésta encuentran su centro, su punto de referencia y su razón de existir en las personas. (p. 4). Es en las personas que la educación ha vivido y seguirá viviendo por siempre. Es en este acto de educar donde se han transmitido, desde los inicios del hombre en sociedad, conocimientos, habilidades, culturas e historias; donde algunos líderes de la comunidad han asumido el rol y el encargo de instruir a los más jóvenes, posiblemente sin saber la importancia y el valor de lo que estaban haciendo.

Conviene preguntarse entonces, ¿a quién se dirige la educación? No cabe duda de que se dirige a las personas. Son ellas, como parte de una sociedad, la razón de ser de todo tipo de educación. En este sentido enfatiza Dengo (2011) la educación "se dirige a todo tipo de personas que integran una colectividad, en cualquier periodo de la vida en que ellas se encuentren". (p. 4). Es decir, se educa a niños, jóvenes, adultos y personas mayores. En todo momento y lugar, la educación encuentra su razón de ser en las personas. Es en las personas donde el acto de educar encuentra su fundamento más profundo, su razón de existir y su fin último. Uno de los elementos importantes de la educación es que se realiza perpetuamente y en todo sitio. No existe un espacio que limite tal ejercicio. En este sentido se puede acentuar que las acciones educativas son permanentes y continuas. La educación es formación permanente del ser humano, en sentido individual y en sentido colectivo, y su acción formativa se dirige a toda la sociedad de un país. (Dengo, 2011 p. 5). Desde el nacimiento, todo ser humano está en un aprendizaje, a su vez, alguien está enseñando; sin necesidad de un espacio físico o dedicado a tal fin.

Por décadas, el término educar ha motivado a muchos pensadores, filósofos, académicos, científicos y sociedad en general. Es importante recordar que etimológicamente educación proviene de la palabra ex – ducere, educare, que significa "sacar de", "hacer salir". Con Dengo (2011) podemos decir que "la educación es hacer salir y manifestarse las facultades y potencialidades que cada individuo tiene en su ser personal. Es el sentido del método mayéutico que desarrolló Sócrates". (p. 5) Toda persona lleva dentro de sí un sinfín de conocimientos que requiere de cierta motivación para hacerlos florecer y eso es la educación. Esta labor no es nada fácil, "no es una tarea comparable con producir o fabricar objetos, no es un proceso en el que la materia prima -el alumno- se troquela hasta conseguir la forma previamente determinada" (García y García, 2012, p. 44). En el educar se puede desear un perfil de salida de un estudiante, pero de la expectativa a la realidad, hay una brecha muy grande. De ahí que no sea un quehacer sencillo, cómodo y llevadero para cualquiera. Esa transmisión de saberes ha requerido desde siempre ciertas cualidades tanto del que las imparte, como del que las recibe. Es necesario contar con algunas aptitudes y, sobre todo, actitudes que den lugar al arte de educar.

La educación es una actividad que según García y García (2012) es "muy cercana a la creación artística y, como tal, está orientada por unos principios que son los que permiten distinguir las buenas prácticas educativas de las que no lo son" (p. 45) y según quién realice esas prácticas se puede juzgar si son buenos docentes o no. Estas prácticas hacen de las personas, educadores, pero para ello es necesario ciertas cualidades de liderazgo para poder hacer que los demás alcancen determinada estatura de aprendizaje o determinado perfil.

La cultura es un concepto amplio y multifacético que abarca las costumbres, creencias, valores, comportamientos, arte, tradiciones y modos de vida de un grupo humano. Strauss y Quin, citados por Giménez (2004), la definen como “la interpretación típica, recurrente y ampliamente compartida de algún tipo de objeto o evento, evocada en cierto número de personas como resultado de experiencias de vida similar” (p. 80), se puede decir que la cultura se refiere al conjunto de conocimientos, prácticas y manifestaciones que caracterizan a una sociedad o grupo específico. No se limita solo a aspectos artísticos o estéticos; también incluye la forma en que las personas se relacionan entre sí, cómo organizan su vida social y cómo interpretan su entorno. Las prácticas habituales y los rituales que se transmiten de generación en generación, como festividades, ceremonias y celebraciones. De igual forma todo lo que tiene que ver con valores y creencias. Los principios fundamentales que guían el comportamiento y las decisiones de las personas, se puede incluir acá las creencias religiosas, nociones de justicia, igualdad y respeto.

Como parte indiscutible de la cultura se tiene el lenguaje. Giménez (2004), al referirse a la transmisión de todos los elementos culturales expresa que “son definidos a través de un lenguaje compartido por una porción o la totalidad de la sociedad o también por un grupo específico; y son incorporados a un conjunto dado de rituales, prácticas y artefactos culturales” (p. 93). El lenguaje es un pilar fundamental de la cultura. No solo se trata de comunicación verbal, sino también de la manera en que las palabras y frases reflejan las experiencias y valores de una comunidad. Del mismo modo la cultura se manifiesta a través de diversas formas artísticas, como la música, la danza, la pintura, la literatura y el teatro, que reflejan la historia y la identidad de un grupo. Así como, las normas y comportamientos aceptados que regulan la interacción entre individuos, incluyendo aspectos como la etiqueta, las relaciones familiares y el comportamiento en público. Parte estrecha de la cultura es la educación, las técnicas de trabajo, la medicina tradicional y otras formas de saber que son específicas de una comunidad. Es por todo esto que la cultura no es estática; evoluciona con el tiempo y se adapta a cambios sociales, económicos y tecnológicos. La globalización, por ejemplo, ha permitido un intercambio cultural sin precedentes, lo que lleva a la creación de culturas híbridas y a la difusión de prácticas y productos culturales.

Un aspecto inherente, al referirse a cultura, es la identidad cultural. La cultura desempeña un papel crucial en la construcción de la identidad de los individuos y de las comunidades. A través de la cultura, las personas encuentran un sentido de pertenencia y una forma de entender su lugar en el mundo. Como lo expone Giménez (2004) “la identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social, la cual supone la percepción de

la identidad de los actores y del sentido de su acción" (p. 78). Esto se encuentra estrechamente relacionado a la diversidad cultural. El mundo es hogar de una rica variedad de culturas, cada una con su propio conjunto de tradiciones y modos de vida. La diversidad cultural enriquece la experiencia humana, ofreciendo diferentes perspectivas y formas de abordar los problemas.

La cultura también enfrenta desafíos, como la homogeneización debido a la globalización, la pérdida de tradiciones ante la modernización y la lucha por la preservación de identidades culturales en contextos de migración y cambio social. Entonces, la cultura es un tejido complejo que conecta a las personas con su historia, su comunidad y su entorno, y juega un papel fundamental en la forma en que experimentamos y damos sentido a la vida.

Educación y cultura no se pueden pensar en separado. Es una relación indisoluble, cada una es complemento de la otra, la existencia de una depende en gran medida de la otra. Justamente es gracias a esa estrecha relación que cada sociedad se ha ido desarrollando a lo largo de la historia. Claro está que la dependencia entre educación y cultura es sumamente compleja y es desde esa realidad que se deben buscar el protagonismo y bienestar de todos los actores sociales. Como lo expresa Rodríguez (2017) al señalar que

Desde la complejidad, se promueve, por tanto, el binomio cultura-educación como un proceso dialógico, que conjuga y despliega saberes, cambios, participación y concientización de un colectivo y que debe apuntar hacia la formación renovada del docente de estos tiempos; un ciudadano para la vida y la con-formación de las identidades sociales emergentes, donde la complejidad entra en escena como una visión de vida sistémica, humana y profundamente interrelacionada con el todo (p. 229)

Esta promoción busca hacer conciencia a cada sujeto de su responsabilidad en la construcción perenne de la sociedad en la que se encuentra. La comunidad a la que el individuo pertenece se encuentra en continua y constante construcción y cada persona debe reconocer que su responsabilidad es sumamente importante.

La relación entre educación y cultura es profunda y dinámica, ya que ambas se influyen mutuamente en múltiples niveles. La educación actúa como un vehículo para la transmisión de la cultura, permitiendo que valores, tradiciones y conocimientos se transmitan de una generación a otra. En este proceso, los individuos no solo aprenden sobre su propio contexto cultural, sino que también se exponen a otras culturas, lo que enriquece su perspectiva y fomenta la comprensión y el respeto por la diversidad.

A su vez, la cultura moldea la forma en que se enseña y se aprende. Los métodos pedagógicos, los contenidos curriculares y las interacciones en el aula están impregnados de elementos culturales, que determinan cómo se valoran ciertas habilidades y conocimientos. En este sentido, la educación no es solo un medio de adquirir información, sino también un proceso de socialización que contribuye a la formación de la identidad. Además, en un mundo cada vez más globalizado, la interacción entre diversas culturas a través de la educación ha llevado a un diálogo enriquecedor, aunque también plantea desafíos en términos de preservar tradiciones locales frente a influencias externas. Así, la educación y la cultura se entrelazan en un ciclo continuo, donde cada una enriquece y transforma a la otra, moldeando las sociedades y sus miembros de maneras complejas y variadas. Las tecnologías emergentes están revolucionando el ámbito educativo y, al mismo tiempo, influyen en la cultura de diversas maneras. Esta transformación afecta directa o indirectamente todos los aspectos del desarrollo humano.

En el ámbito educativo, esa transformación no es un aspecto de menor envergadura. La llegada del Internet ha democratizado el acceso al conocimiento. Hoy en día, los estudiantes pueden acceder a una vasta cantidad de recursos en línea, desde artículos académicos hasta cursos completos. Esto fomenta un aprendizaje autodirigido y permite que personas de diferentes contextos socioeconómicos accedan a la educación. Lo que ha dado lugar a una educación a distancia y un aprendizaje híbrido. Las plataformas de aprendizaje en línea han permitido que la educación a distancia se convierta en una alternativa viable. Modelos híbridos que combinan enseñanza presencial y virtual están ganando popularidad, lo que brinda flexibilidad y opciones personalizadas para los estudiantes.

Las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y el análisis de datos, permiten crear experiencias de aprendizaje personalizadas. Esto significa que los contenidos y las estrategias de enseñanza pueden adaptarse a las necesidades y ritmos de cada estudiante, mejorando la eficacia del aprendizaje; alcanzando lo que por años se ha buscado: una personalización del aprendizaje. Dentro de esta gran temática están las herramientas digitales, aplicaciones y plataformas que promueven la interacción, como foros de discusión, simulaciones y juegos educativos, todo esto fomenta un aprendizaje más activo y colaborativo. Estas herramientas ayudan a desarrollar habilidades críticas, como la resolución de problemas y el trabajo en equipo. García (2009) afirma que las herramientas digitales se han "ido afianzando hasta el punto de hacerse imprescindibles en nuestra sociedad actual, a la que gusta denominar Sociedad de la Información que camina hacia una Sociedad del Conocimiento" (p. 20). Muchas de estas herramientas ofrecen, además, una realidad aumentada y una realidad virtual. Estas tecnologías

ofrecen experiencias inmersivas que pueden enriquecer el aprendizaje. Por ejemplo, los estudiantes pueden explorar sitios históricos o realizar experimentos en entornos simulados, lo que hace que el aprendizaje sea más atractivo y significativo.

La integración de la tecnología en el aula también prepara a los estudiantes para el mundo laboral contemporáneo, donde las habilidades digitales son esenciales. Esto incluye desde la alfabetización digital básica hasta competencias más avanzadas. Como lo expresa García (2009) "el potencial de la web para educación es enorme gracias al acceso a los recursos educativos con independencia de su localización geográfica y física" (p. 22). Se hace necesario, entonces, que los educadores desarrollen en sí ciertas habilidades para poder aprovecharse de tanta tecnología.

Ahora bien, la educación mediada por tecnología está cambiando la forma en que los estudiantes interactúan. Las plataformas en línea fomentan comunidades de aprendizaje que trascienden fronteras geográficas, promoviendo la diversidad cultural y el intercambio de ideas, lo que ha impulsado un cambio en la dinámica social. Esto ha llevado a una redefinición de la autoridad del conocimiento, es decir, el papel que desempeñaba el docente, como poseedor del conocimiento, ha cambiado. Con la facilidad de acceso a la información, la figura del docente tradicional está evolucionando. Los educadores ahora actúan más como guías y facilitadores del aprendizaje, lo que cambia la dinámica del aula y las relaciones de poder en el proceso educativo. De igual manera se ha desarrollado una estandarización y homogeneización cultural. Aunque la tecnología puede facilitar el acceso a diversas culturas, también existe el riesgo de que se produzca una homogeneización cultural. Las plataformas globales pueden priorizar ciertos contenidos y perspectivas, lo que podría llevar a la marginalización de culturas locales. En este sentido, con preocupación Rodríguez (2017) señala que "de esta manera se fragmentan las diferentes disciplinas, sesgando el valor de la diversidad y segregando áreas del saber, ya que no son consideradas fundamentales. (p. 252), la estandarización y la homogeneización puede ser un riesgo cultural.

Las tecnologías emergentes están modificando las formas en que se transmiten y preservan las tradiciones culturales. Por ejemplo, la digitalización de textos antiguos o la creación de plataformas para compartir tradiciones orales permiten que estas prácticas se mantengan vivas en el contexto contemporáneo, por lo que es un elemento muy positivo para las futuras generaciones. Estas tecnologías también están proporcionando nuevas formas de expresión cultural. Las herramientas digitales permiten nuevas formas de creatividad y expresión artística. Desde la música hasta el arte visual, los creadores pueden compartir su

trabajo de manera instantánea y global, lo que amplía las posibilidades de colaboración y difusión.

La tecnología también plantea desafíos en términos de privacidad, ética y desigualdad. La brecha digital puede crear divisiones culturales y sociales, afectando el acceso a la educación de calidad, pero de esto se hablará más adelante. Reiterando entonces, las tecnologías emergentes están transformando el ámbito educativo al facilitar el acceso a la información, personalizar el aprendizaje y redefinir las relaciones dentro del aula. Al mismo tiempo, estas transformaciones tienen un impacto significativo en la cultura, alterando dinámicas sociales, redefiniendo la autoridad del conocimiento y ofreciendo nuevas formas de expresión, mientras que también enfrentan desafíos que requieren atención crítica. La intersección entre educación y tecnología es un campo en constante evolución que seguirá moldeando nuestras sociedades y culturas en el futuro.

La educación digital se refiere al proceso de enseñanza y aprendizaje que utiliza tecnologías digitales, como computadoras, tabletas e internet, para facilitar el acceso a recursos educativos y la interacción entre estudiantes y docentes. Incluye el uso de plataformas en línea, recursos multimedia y herramientas interactivas para mejorar la experiencia educativa, permitiendo el aprendizaje flexible y personalizado. La alfabetización digital promueve el desarrollo de habilidades necesarias para ser usuario de la información digital, por ejemplo, que las personas adquieran y desarrollen aptitudes transferibles y utilizables a lo largo de toda la vida para la resolución de problemas; de igual manera, en el ámbito educativo, la alfabetización digital busca una evolución hacia una pedagogía activa centrada en el estudiante, basada en los recursos y en la solución de problemas en contexto (García, 2017).

La educación digital y la alfabetización tecnológica son esenciales en el mundo actual por varias razones. En primera instancia, la educación digital permite a las personas acceder a una vasta cantidad de información y recursos educativos en línea. Esto democratiza el aprendizaje, permitiendo que más personas, independientemente de su ubicación geográfica o situación socioeconómica, tengan acceso a educación de calidad. Además, en un entorno laboral cada vez más digitalizado, la alfabetización tecnológica es crucial. Las habilidades digitales son demandadas en casi todas las industrias, desde la tecnología hasta la atención médica. La educación digital prepara a los estudiantes para cumplir con estas demandas y adaptarse a un mercado laboral en constante cambio.

De igual forma, la educación digital promueve un enfoque de aprendizaje autodirigido, donde los estudiantes pueden explorar temas

de interés a su propio ritmo. Esto fomenta la curiosidad, la iniciativa personal y la responsabilidad en el proceso de aprendizaje. Por su parte, la alfabetización tecnológica no solo implica saber usar dispositivos y software, sino también desarrollar habilidades críticas como la evaluación de fuentes de información, la resolución de problemas y el pensamiento crítico. Estas habilidades son esenciales en un mundo donde la información puede ser abundante pero no siempre confiable. Las plataformas digitales permiten la conexión y colaboración entre estudiantes de diferentes partes del mundo. Esto no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también promueve el entendimiento intercultural y el desarrollo de habilidades sociales.

Un tema de suma importancia en la actualidad es que gracias a la educación digital se ofrece flexibilidad en términos de horarios y formatos de aprendizaje. Esto es especialmente importante para quienes tienen responsabilidades laborales o familiares. La capacidad de adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje también es un beneficio significativo. También puede ser una herramienta poderosa para promover la inclusión y la equidad. Programas específicos pueden dirigirse a poblaciones marginadas o con necesidades especiales, ofreciendo recursos y apoyo adaptados a sus circunstancias.

La educación digital fomenta la innovación y la creatividad al permitir a los estudiantes experimentar con nuevas tecnologías y enfoques. La posibilidad de crear contenido digital, como videos, blogs o aplicaciones, estimula el pensamiento creativo y la expresión personal. En un mundo interconectado, es fundamental que las personas comprendan cómo navegar en el entorno digital de manera responsable. La educación en ciudadanía digital enseña sobre seguridad en línea, respeto y ética, lo cual es vital para una participación activa y segura en la sociedad. Al mismo tiempo, la alfabetización tecnológica ayuda a las personas a adaptarse a los cambios rápidos en la tecnología y la información. Esto es crucial en un contexto donde la innovación es constante y las habilidades requeridas pueden evolucionar rápidamente.

Se reitera entonces, que la educación digital y la alfabetización tecnológica son fundamentales en el mundo actual porque preparan a las personas para enfrentar los desafíos y oportunidades de la vida moderna. No solo mejoran las perspectivas laborales, sino que también fomentan un aprendizaje continuo y la participación activa en una sociedad cada vez más digital. La inversión en estos ámbitos es crucial para construir comunidades más equitativas, informadas y resilientes. Hasta acá, el tema tiene solo puntos positivos. Lamentablemente, no todo es así. Como se mencionó antes, la existencia de una desigualdad de acceso afecta a un número importante de personas. A continuación, algunas líneas de esta falencia.

La brecha digital se refiere a la desigualdad en el acceso a la tecnología y a internet entre diferentes grupos sociales, económicos y geográficos. Para García (2017), esa brecha se refiere "al internet y los dispositivos mediante los que se ingresa a él, pero no sólo por el lado de la tenencia y lo que económicamente significa, sino también, por las limitaciones que se tienen para acceder a servicios básicos," (p. 68). Todavía existe en muchísimos lugares sendas dificultades para acceder tanto a los servicios mínimos como a la información. Para Planella y Travieso, citados por García (2017) "la brecha digital hace referencia a las comunidades que tienen accesibilidad a Internet y aquellas que no, lo que indica que la brecha digital es también brecha social." (p. 68) En la medida que existan personas que tengan dificultad para acceder a la información y otras que no conozcan conflicto alguno, esa brecha seguirá.

Esta disparidad puede manifestarse de varias formas. Primero, de acceso. Algunas (o muchas) personas o comunidades no tienen acceso a dispositivos tecnológicos o a internet de calidad. Otras, incluso con acceso, tienen pocas habilidades digitales; muchas personas pueden no saber cómo utilizar la tecnología de manera efectiva. De igual forma, existe gran desigualdad en los contenidos. La disponibilidad de contenido educativo y recursos en línea puede variar, afectando la calidad del aprendizaje. En este punto conviene preguntarse por qué esa brecha digital, en lugar de minimizarse, se hace cada vez más grande. Aquí se puede reiterar lo que García (2017) expone

Según Gallitto y Technology and Policy Advisor (2016, p. 8), el principal problema es proporcionar la cobertura de internet hasta las áreas remotas, montaña, bosques, selvas, islas, etc. Sin embargo, el costo para lograrlo es muy elevado. Además, la necesidad de capacitar en aptitudes digitales desde la educación formal, se ve limitada por la poca infraestructura de TIC en las escuelas tanto a nivel administrativo, académico y estudiantil (p. 70).

Si bien, el esfuerzo que se pueda realizar no sea suficiente, como educadores, se debe trabajar constantemente para minimizar la brecha digital. Parte de esta brecha digital es la infraestructura. En áreas rurales o menos desarrolladas, la infraestructura tecnológica puede ser deficiente, limitando el acceso. La brecha digital puede perpetuar desigualdades en educación, empleo y desarrollo social. Para cerrarla, es importante implementar políticas que fomenten el acceso a la tecnología y la educación digital.

Culturalmente, la brecha digital tiene varios efectos significativos. Las comunidades con menos acceso a internet y tecnología pueden estar

aisladas de información relevante sobre su cultura, historia y eventos actuales, lo que limita su capacidad para participar en el diálogo cultural. Además, la falta de acceso a plataformas digitales impide que ciertos grupos culturales compartan sus historias y tradiciones, lo que puede llevar a una representación sesgada o inadecuada en los medios. Como se mencionó antes, la brecha digital puede perpetuar desigualdades en el acceso a recursos educativos. Esto afecta especialmente a las comunidades indígenas y rurales, que pueden tener menos oportunidades de aprender y promover su cultura.

Las tecnologías digitales facilitan la colaboración y el intercambio cultural. La brecha digital limita la capacidad de grupos marginalizados para conectarse y colaborar con otros, afectando el enriquecimiento cultural. Por el contrario, el acceso a plataformas digitales permite la promoción y preservación de tradiciones culturales. Sin este acceso, algunas culturas pueden verse amenazadas o perderse con el tiempo. La falta de habilidades digitales en ciertas comunidades puede limitar su capacidad para participar en la economía digital y en la vida cultural contemporánea, perpetuando la desigualdad. Así mismo, la digitalización ha transformado muchas prácticas culturales. Las comunidades que no pueden acceder a estas herramientas pueden quedar rezagadas en la evolución cultural y en la adopción de nuevas formas de expresión.

Reducir la brecha digital es esencial no solo para la inclusión social y económica, sino también para la diversidad y el enriquecimiento cultural. Incluir casos de éxito en un trabajo de investigación es fundamental porque estos ejemplos sirven como modelos inspiradores para otras instituciones, mostrando la efectividad de integrar nuevas tecnologías en la educación. Estos casos demuestran que la implementación de herramientas tecnológicas puede mejorar el aprendizaje y la participación, resaltando la importancia de adaptar iniciativas a contextos culturales específicos. Además, aportan evidencia práctica que respalda teorías sobre la educación y la tecnología, facilitando colaboraciones entre instituciones y promoviendo un ecosistema de aprendizaje. En resumen, los casos de éxito enriquecen la investigación y favorecen la aceptación de tecnologías en el ámbito educativo.

A continuación, se mencionan algunos casos de éxito en la integración de la educación y la tecnología.

**Khan Academy:** esta plataforma ofrece recursos educativos gratuitos en diversas materias, utilizando videos y ejercicios interactivos. Su impacto radica en que ha mejorado el acceso a la educación en todo el mundo, permitiendo a estudiantes de diferentes niveles aprender a su propio ritmo.

**Clemson University's Design Your Own Major:** es una iniciativa que permite a los estudiantes crear su propio plan de estudios, combinando tecnología y áreas de interés personal. Además, promueve la innovación y la creatividad en el aprendizaje, adaptándose a las demandas del mercado laboral.

**Educación en Línea en África (Kibo School):** esta plataforma ofrece educación en línea a estudiantes en África, utilizando plataformas digitales para llegar a áreas remotas. También ha permitido que jóvenes en comunidades desfavorecidas accedan a educación de calidad, superando barreras geográficas.

**Microsoft Education:** ha desarrollado herramientas y programas para capacitar a educadores en el uso de tecnología en el aula. Sus iniciativas han permitido a los docentes integrar herramientas digitales, mejorando el aprendizaje y la colaboración en el aula.

**Unitec Institute of Technology (Nueva Zelanda):** este instituto implementa programas de realidad virtual para enseñar habilidades prácticas en campos como la construcción y la salud. Ha mejorado la calidad del aprendizaje práctico, permitiendo a los estudiantes experimentar situaciones del mundo real en un entorno controlado.

**Aula365 (Latinoamérica):** esta plataforma de aprendizaje en línea ofrece recursos educativos y herramientas de colaboración para estudiantes y docentes. La plataforma ha facilitado el acceso a educación de calidad en países de Latinoamérica, adaptándose a las necesidades locales.

**Proyecto Educativo Enseña por México:** es un programa que busca mejorar la calidad educativa en escuelas de comunidades marginadas mediante la incorporación de jóvenes profesionales como docentes. Ha demostrado resultados positivos en la motivación y el rendimiento de los estudiantes, además de fomentar la innovación en el aula.

**Red de Innovación Educativa (México):** esta red conecta a docentes, directores y líderes educativos para compartir buenas prácticas y recursos sobre el uso de tecnología en la enseñanza. Permite la creación de comunidades de aprendizaje que fomentan la colaboración y la innovación en el uso de herramientas digitales.

**Educar Chile:** esta plataforma ofrece recursos educativos digitales para docentes y estudiantes, enfocándose en la mejora de la calidad educativa. Ha sido un recurso valioso para la implementación de tecnologías en el aula, facilitando el acceso a materiales y herramientas de aprendizaje.

**Mujeres Construyendo (Argentina):** este programa busca capacitar a mujeres en habilidades tecnológicas, promoviendo su inclusión en el ámbito digital. Su mayor impacto es que ha empoderado a muchas mujeres, fomentando su participación en el sector tecnológico y mejorando su empleabilidad.

**Aprender en Casa (México):** durante la pandemia, este programa implementó clases en línea para garantizar la continuidad educativa de los estudiantes en México. A pesar de los desafíos, logró mantener el aprendizaje de millones de estudiantes y promovió el uso de plataformas digitales.

**AulaMóvil (Colombia):** es una iniciativa que utiliza tecnología móvil para llevar educación a comunidades rurales y de difícil acceso en Colombia. La aplicación ha permitido que estudiantes en áreas remotas accedan a contenidos educativos y desarrollen habilidades digitales.

Estos casos de éxito son solo unos pocos de los muchos que se pueden mencionar, y en ellos se destacan la creatividad y la innovación en el uso de la tecnología para mejorar la educación en el mundo y específicamente Latinoamérica. El futuro de la educación se vislumbra dinámico y multifacético, influido por las nuevas tecnologías y cambios socioculturales. La intención no es predecir el futuro, sin embargo, se puede señalar algunas tendencias. Por ejemplo, se visualiza una educación personalizada. Las tecnologías permitirán que los programas educativos se adapten a las necesidades y ritmos de cada estudiante, ofreciendo experiencias de aprendizaje más personalizadas.

Para García (2012) la educación personalizada consiste en “centrarse en cada niño y cada niña para desarrollar al máximo su potencial. Esto es, a grandes rasgos, la base que sustenta la personalización de la educación, la verdadera atención a la diversidad: de intereses, de motivaciones, de culturas...” (p. 184). Es buscar la manera de contribuir en la formación de cada persona y las nuevas tecnologías contribuyen grandemente en este tema. Para García Hoz, citado por García (2012) la educación personalizada “tendría como objeto fomentar la capacidad de un sujeto para formular y realizar su proyecto personal de vida e implicaría toda la mediación, ayuda y orientación necesaria por parte del profesor para que cada alumno alcance tal fin” (p. 184). Es llevar a cada estudiante a su punto más pleno.

Otra tendencia es la integración de tecnología, transformándola en una educación híbrida. Una combinación de enseñanza presencial y en línea, lo que permitirá mayor flexibilidad y accesibilidad, incluyendo realidad aumentada y virtual. Estas tecnologías ofrecerán experiencias inmersivas, facilitando el aprendizaje práctico en áreas como ciencia, historia y arte.

Para Castillo (2018) la realidad virtual es “un sistema informático usado para crear un mundo artificial, generado por ordenador o por una cámara virtual, que permite al usuario visualizar, manipular e interactuar con ese mundo en tiempo real” (p. 164), permitiendo a las personas “visitar” lugares inimaginables.

Las nuevas tecnologías, le darán al futuro de la educación un enfoque y desarrollo de habilidades blandas, además de las competencias técnicas, se valorará cada vez más el desarrollo de habilidades blandas como la creatividad, la colaboración y el pensamiento crítico. De igual manera, la rápida evolución del mercado laboral exigirá que las personas se capaciten continuamente, impulsando programas de educación continua y permanente. Las nuevas tecnologías serán un soporte importante para este fin.

Se visualiza una educación inclusiva y equitativa. En un futuro no muy lejano, gracias a la tecnología y a la sociedad del conocimiento que se está gestando se dará una reducción de brechas. Se buscará cerrar las brechas en el acceso a la educación mediante iniciativas que promuevan la inclusión de comunidades marginadas y el uso de tecnologías accesibles. Asimismo, se desarrollará una educación global. Las plataformas digitales permitirán a los estudiantes de diferentes partes del mundo colaborar en proyectos, enriqueciendo su aprendizaje con diversas perspectivas culturales. Todo esto ha de llevar a una evaluación innovadora. Se adoptarán métodos de evaluación más holísticos y continuos, que valoren no solo el rendimiento académico, sino también el desarrollo personal y social, sobre todo una evaluación que se ajuste a un aprendizaje basado en proyectos, el cual es un aprendizaje que conecta teoría y práctica, permitiendo a los estudiantes resolver problemas reales

Se fomentará un enfoque interdisciplinario que conecte diferentes áreas del conocimiento, preparando a los estudiantes para desafíos complejos. El futuro de la educación se construirá sobre la base de estas tendencias, adaptándose a las necesidades cambiantes de la sociedad y el mercado laboral. La clave estará en la flexibilidad, la innovación y la colaboración para asegurar un aprendizaje significativo y accesible para todos. Proponer recomendaciones para fomentar la inclusión digital es crucial en un mundo cada vez más tecnológico.

Estas recomendaciones aseguran que los estudiantes adquieran habilidades necesarias para el mercado laboral y promueven la equidad educativa al cerrar la brecha digital. La alfabetización digital y la integración de tecnologías en el currículo aumentan la competitividad y estimulan habilidades como el pensamiento crítico y la creatividad. Además, ayudan a las instituciones a adaptarse a cambios rápidos, garantizando una educación efectiva y accesible. La capacitación de

educadores en el uso de herramientas digitales también es fundamental para mejorar la calidad educativa y preparar a las futuras generaciones.

Es crucial asegurar que todos los centros escolares tengan acceso a tecnología mediante el fortalecimiento de la infraestructura, garantizando internet de alta calidad y dispositivos adecuados. Además, se deben ofrecer subsidios a familias de bajos recursos para la adquisición de tecnología, con un enfoque en el uso responsable. La integración de la educación digital en el currículo es esencial, incorporando habilidades digitales en todas las asignaturas y fomentando proyectos interdisciplinarios relacionados con temas del mundo real. Asimismo, es fundamental la capacitación continua de educadores en herramientas digitales y metodologías de enseñanza en línea, así como, la creación de comunidades de práctica y programas de alfabetización digital que incluyan educación en ciberseguridad y ética digital.

Es fundamental desarrollar materiales educativos inclusivos que reflejen la diversidad cultural y lingüística de la población. Se deben crear plataformas colaborativas que permitan a comunidades diversas compartir sus historias y conocimientos. Además, es urgente fomentar la innovación y el emprendimiento mediante laboratorios de invención en las escuelas, donde los estudiantes puedan experimentar con nuevas tecnologías y desarrollar sus propios proyectos. También es importante establecer alianzas entre escuelas y empresas tecnológicas para proporcionar recursos y oportunidades de aprendizaje práctico, así como involucrar a la comunidad en el proceso educativo. Por último, los procesos de evaluación deben ser continuos y motivadores, evitando que generen miedo o frustración en los estudiantes.

Es crucial realizar evaluaciones periódicas sobre la efectividad de las políticas de inclusión digital y ajustar estrategias según los resultados. Además, se debe fomentar la investigación en pedagogías digitales y su impacto en la educación. Es esencial prestar atención a la salud mental y bienestar, implementando programas de apoyo emocional para estudiantes y docentes. También se debe promover un balance entre actividades digitales y físicas, asegurando experiencias en el mundo real. Implementar estas recomendaciones ayudará a cerrar la brecha digital y preparará a las futuras generaciones para un entorno tecnológico en constante cambio.

## **Conclusiones**

La educación es un proceso esencial para el desarrollo individual y social, transmitiendo conocimientos y fortaleciendo comunidades. Como señala Dengo (2011), es inclusiva y continúa, acompañando al ser humano desde su nacimiento y creando un ambiente propicio para el desarrollo de potencialidades. Sin embargo, educar es un acto complejo que requiere

habilidades y un compromiso genuino tanto de educadores como de educandos, similar a una creación artística. Es fundamental adoptar un enfoque reflexivo y adaptativo en las prácticas educativas, promoviendo principios sólidos y liderazgo para preparar a las futuras generaciones y mantener la educación como un pilar del desarrollo humano y social.

La cultura es un tejido dinámico que abarca costumbres, creencias, valores y expresiones artísticas, definiendo la identidad de individuos y comunidades. Sirve como un vínculo esencial entre las personas y su entorno, facilitando la transmisión de conocimientos. Aunque enfrenta desafíos como la homogeneización y la pérdida de tradiciones en un contexto globalizado, su riqueza y diversidad son fundamentales para la experiencia humana. Además, la cultura enriquece la vida social, proporciona un sentido de pertenencia y guía las interacciones y la convivencia.

La educación y la cultura son interdependientes y constituyen un binomio esencial en la construcción de sociedades, donde cada una nutre y transforma a la otra. La educación no solo transmite valores y tradiciones culturales, sino que también moldea su propio proceso de enseñanza a través de las influencias culturales, promoviendo una comprensión más amplia y respetuosa de la diversidad. En un mundo globalizado, esta relación se vuelve aún más crucial, ya que fomenta un diálogo enriquecedor entre distintas culturas, a la vez que enfrenta el desafío de preservar identidades locales. En definitiva, la interacción entre educación y cultura es fundamental para la formación de individuos conscientes y comprometidos con su comunidad y su entorno.

Las tecnologías emergentes están transformando la educación y la cultura al facilitar el acceso al conocimiento y permitir un aprendizaje más personalizado y colaborativo. Esta evolución redefine el papel del educador como guía en un entorno de abundancia informativa. Sin embargo, también plantea desafíos, como la homogeneización cultural y la brecha digital, que pueden marginalizar voces locales y afectar la equidad educativa. La educación digital democratiza el aprendizaje y prepara a los estudiantes para un mercado laboral digitalizado, pero perpetúa desigualdades en el acceso, especialmente en comunidades marginadas. Por ello, es esencial implementar políticas que promuevan la inclusión y el acceso equitativo a la educación digital para cerrar esta brecha.

El futuro de la educación se perfila como un entorno dinámico y adaptable, impulsado por nuevas tecnologías y cambios socioculturales, que permitirá una educación personalizada y flexible. Se espera que la integración de herramientas digitales y enfoques inclusivos cierre brechas en el acceso a la educación, promoviendo el desarrollo de habilidades

blandas y una evaluación innovadora. Este panorama educativo, centrado en la diversidad y la colaboración global, buscará preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo en constante evolución.

Es crucial garantizar el acceso equitativo a tecnologías y recursos digitales para todos los estudiantes, lo que no solo cerrará la brecha digital, sino que también promoverá la equidad educativa y preparará a las futuras generaciones para un entorno laboral cada vez más digitalizado. Por último, y quizá lo más necesario es que la formación regular en herramientas digitales y metodologías de enseñanza en línea es esencial para empoderar a los docentes. Esto mejorará la calidad educativa y facilitará la integración efectiva de la educación digital en el currículo, permitiendo un aprendizaje significativo y adaptativo.

## Referencias

- Alva de la Selva, A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 265-285. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v60n223/v60n223a10.pdf>
- Castillo, J. (2018). La realidad virtual y la realidad aumentada, en el proceso de marketing. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*. 24, 155-229. <https://ojs.ehu.eus/index.php/rdae/article/view/19141>
- Dengo, M. (2011). *Educación Costarricense* (2a ed.). EUNED.
- García, A. (2012). La Educación personalizada como herramienta imprescindible para atender la Diversidad en el Aula. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*. 6(1), 177-189. <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/426/art10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, F. (2009). Software educativo: evolución y tendencias. *Aula*, 14, 19-29. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0214-3402/article/view/1300>
- García, M. y García J. (2012). *Filosofía de la educación, cuestiones de hoy y de siempre* (1.ª ed.). Narcea S.A. Ediciones.
- García, S. (2017). Alfabetización Digital. *Razón Y Palabra*, 21(3\_98), 66–81. <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1043/1030>
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*. 66, 77 – 99. <https://www.jstor.org/stable/3541444?seq=2>
- Rodríguez, E. (2017). La estandarización en el currículo educativo: la punta del iceberg de la homogeneización. *ALTERIDAD Revista de Educación*, 12(2), 248-258. [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86422017000100248&script=sci\\_arttext](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86422017000100248&script=sci_arttext)
- Rodríguez, M. (2017). Currículum, educación y cultura en la formación docente del siglo XXI desde la complejidad. *Revista Educación y Humanismo*, 19(33), 425-440. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6395389>
- Subirats, J. (2005). Democracia, participación y transformación social. *Revista Latinoamericana Polis*, 12, 1-10. <https://journals.openedition.org/polis/5599>